

Douglas Graham 1965

Título de la obra:
Estigma

Autor:
Douglas Gaviria

Técnica:
Acrílico sobre tela

Año:
2003

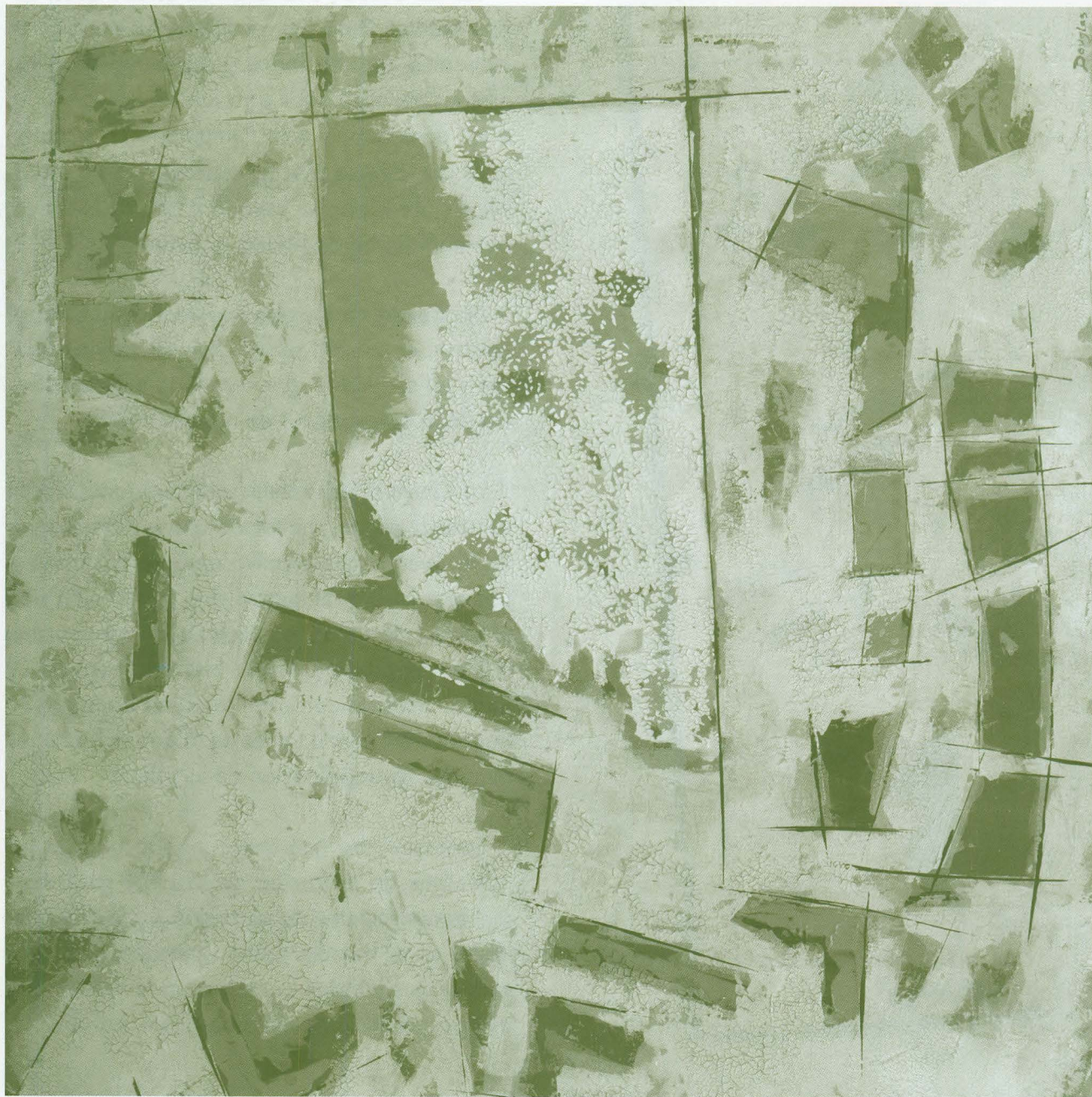


DIB 304321

Mons.
**LUIS FERNANDO
RODRÍGUEZ VELÁSQUEZ**
Rector General
Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín - Colombia

LA UNIVERSIDAD
EN ESTADO DE MISIÓN

**ACCIONES Y DESAFÍOS
DE LA FORMACIÓN INTEGRAL**



Introducción

Son muchas las formas en que se puede celebrar un jubileo como el nuestro. La Universidad Pontificia Bolivariana celebra con alegría, y profunda esperanza, 75 años de acción educativa, como obra de la Iglesia Católica, hoy presente prácticamente en todo el territorio colombiano.

Vamos a tener, a lo largo de estos meses, varios eventos litúrgicos, académicos, deportivos, culturales, etc. En todos y cada uno de ellos, pretendemos invitar a la familia universitaria, a los egresados y a la comunidad en general, para que demos gracias a Dios por esta maravillosa obra, por su historia y por su presente, poniendo la mirada hacia el futuro.

No puede ser de otra manera. Un jubileo se celebra, en primer lugar, volviendo a los orígenes y en segundo lugar, tomando más conciencia de lo que somos y de nuestra misión.

La Universidad Pontificia Bolivariana, desde su misma génesis, ha tenido una misión concreta, la que en lo sustantivo perdura hasta nuestros días. En ella, el humanismo cristiano ha sido el norte orientador de nuestro quehacer, porque si bien es propio de una institución educativa formar académicamente, también le es propio anunciar a Cristo a través de lo que se ha denominado, "evangelización de la cultura".

Soñamos con que todos y cada uno de los miembros de la familia de la UPB, sean realmente conscientes de su misión en la Universidad y en el mundo, como portadores de unos valores que hunden sus raíces nada más y nada menos que en la persona de Cristo Jesús.



Una renovada invitación que brota de lo profundo de un corazón de pastor

A finales del 2010 fue publicado un libro en el que se recoge una interesante conversación del Papa Benedicto XVI con el periodista alemán Peter Seewald; el título del libro es *“Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos”*.

Me permito comenzar mi intervención, con unas ilustrativas palabras del Papa Benedicto quien dice:

A menudo uno se pregunta realmente cómo es que cristianos que son personalmente creyentes no poseen la fuerza para hacer que su fe tenga una mayor eficacia política. Sobre todo, debemos intentar que los hombres no pierdan de vista a Dios. Que reconozcan el tesoro que poseen, Y que, después, partiendo de la fuerza de la propia fe, puedan confrontarse con el secularismo y llevar a cabo el discernimiento de los espíritus. Este enorme proceso es propiamente la gran tarea que se nos encomienda en esta hora (p. 70).

Si somos sinceros, hemos de aceptar que en estos tiempos sí se puede percibir una dolorosa realidad: lo que nos dice el Papa Benedicto es cierto, es necesario tener muy clara la misión de formar integralmente a nuestros alumnos, para que una vez egresen, sepan dar razón de su fe, como lo dice el Apóstol San Pedro.

Prácticamente en todos los textos de la misión de las instituciones de educación superior

se acuña el término “formación integral”. La UPB lo tiene y explícitamente comienza el texto diciendo que “es misión de la universidad la formación integral”.

No son pocas las ocasiones en que nos hemos preguntado en qué consiste la formación integral que decimos ofrecer. Sin embargo, no sobra insistir en los conceptos básicos y generales de la formación integral en una institución, como la nuestra, en donde se deben considerar dimensiones que son propias de nuestro ser y de nuestro quehacer.

La UPB no es una institución más en Colombia; es una institución que nace del corazón de la Iglesia Católica, más concretamente, de la Arquidiócesis de Medellín, y luego en las Iglesias particulares de Bucaramanga, Montería y Palmira, a manera de Seccionales, por lo que es necesario y mejor diría, connatural, que se conciba la formación integral desde el contexto de la evangelización de la cultura.

En efecto, el Papa Juan Pablo II hablando del compromiso evangelizador y transformador de la cultura de la Universidad Católica, dijo en Medellín, hace 25 años, algo que vale la pena recordar:

En este diálogo entre fe y cultura, corresponde de modo particular a las Universidades Católicas colombianas un servicio especial a la Iglesia y a la sociedad. Su primera obligación consiste en reflejar, sin disimulos, su propia identidad católica, encontrando su “significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico, que abraza al hombre en su totalidad” tratando de construir entre todos “una familia universitaria”.

Este es un punto muy importante y delicado. Benedicto XVI nos llama la atención sobre la poca coherencia de muchos de los que son formados en instituciones católicas; Juan Pablo II, cuando visitó Colombia, en su discurso a los universitarios en Medellín, donde rindió en sus palabras homenaje a la UPB en su 50º aniversario de fundación, habla del anuncio explícito de Jesucristo. Aquí la conclusión es muy clara: la formación integral que debemos impartir, para que sea realmente integral, no puede entenderse sin su directa relación con el anuncio evangelizador de la persona de Cristo.

La pregunta que me hago, y pongo sobre la mesa es ésta: ¿En la UPB de qué forma estamos incluyendo en el plan de formación integral el anuncio de Jesucristo? Cuando empleamos la expresión *humanismo cristiano*, ¿Somos conscientes de que no se trata sólo de introyectar unos valores naturales inspirados en el Evangelio, sino que también se trata de que todos seamos capaces de imitar a Cristo y de hacerlo presente en el mundo, a manera de fermento, como lo dice el Concilio Vaticano II? ¿Cómo entienden y captan los miembros de la familia bolivariana la formación integral y todo lo relacionado con el humanismo cristiano en la Universidad?

A nosotros nos alegra profundamente el testimonio de tantos de nuestros egresados que se distinguen por vivir en el mundo los valores humanos y evangélicos, al fin y al cabo, fue la semilla que se sembró; pero viene lo segundo: ¿Esos mismos egresados se han enamorado de Jesucristo? He aquí la cuestión. Lo mismo nos toca decir, de los muchos que se bautizan, que

reciben los sacramentos de iniciación, pero no viven con coherencia su fe, ¿Ellos conocen y aman la persona de Jesús, Salvador y Redentor de la humanidad?

Es fundamental que tomemos mayor conciencia del deber que tenemos de formar a las generaciones actuales teniendo en cuenta, pienso, las características del humanismo, la catolicidad, la flexibilidad y la calidad.

Si logramos unir a la manera de los filamentos de un lazo estos elementos, anclados a su vez en la persona de Jesucristo, estoy seguro de que lograremos cumplir mucho mejor la misión que se nos ha encomendado. De esta forma, entonces, el clamor del Papa Benedicto, y la exhortación del Papa Juan Pablo II, harán eco en nosotros, y nuestra UPB podrá sentirse realmente contenta, no sólo por los logros obtenidos y el lugar que ocupa en el contexto nacional, sino, y sobre todo, porque entregamos al país y al mundo, hombres y mujeres convencidos de su papel protagónico en la transformación de la sociedad, y a la vez, laicos conscientes de su compromiso de ser luz y sal en medio del mundo.

Lo tenemos todo, por eso pienso que no debemos temer. Es muy interesante, por demás, traer a la mente algo que el Gran Canciller de la Universidad, Mons. Ricardo Tobón Restrepo nos ha dicho en varias ocasiones: “La Iglesia y la Universidad, no deben temerle al mundo, incluso con sus múltiples problemas y dificultades presentes y futuras. La Iglesia y la Universidad aman el mundo, y salen a su encuentro para iluminar, con la fuerza del Evangelio, su cultura”.



De esta manera, en la UPB no tememos al mundo; con nuestro quehacer académico y evangelizador, lo vamos a transformar para la mayor gloria de Dios.



75 años comprometidos con la evangelización y la educación integral

No puedo dejar pasar la oportunidad que nos brinda nuestro jubileo, para que pongamos la mirada, aunque sea muy rápidamente, en los orígenes de la Universidad Pontificia Bolivariana. Vale la pena conocer un texto de un documento histórico, base y fundamento de lo que somos en la actualidad.

Que nada hay más a propósito para extender el reinado de Jesucristo Nuestro Señor por todo el mundo, como lo desea el mismo Cristo y lo deseamos los hijos de la Iglesia, como la ciencia verdadera, que aunada con la fe, ilumina las inteligencias y forma los grandes caracteres.

Que hay necesidad urgente de fundar en nuestra República de Colombia, centros de enseñanza netamente católicos, que opongan la luz de la verdad y la conciencia cristianas a la nube de errores e impiedades que amenazan hoy, no solamente la paz y la tranquilidad sociales, sino la existencia de la misma sociedad y que tienden a convertir los campos de la Patria en un lago de lágrimas y de sangre.

Este texto hace parte del Decreto de Fundación de la Universidad Católica Bolivariana, firmado por Mons. Tiberio de J. Salazar y Herrera, el 15 de septiembre de 1936.

Cualquiera pudiera pensar que fue redactado ayer, pero no, fue escrito hace 75 años, sólo que sigue siendo vigente y hoy nos invita a seguir trabajando por consolidar el anuncio del Reino, a través de la evangelización de la cultura y del trabajo por la justicia y la paz.

¿Acaso, nos pudiéramos preguntar, Colombia no se está sumiendo, en la inequidad, la injusticia y la violencia?; ¿Cuál ha de ser entonces el papel de una institución como la nuestra, sino aportar lo mejor que posee para la transformación social y humana?

Sigue siendo del todo actual la misión que nuestros fundadores nos encomendaron. No podemos cerrar los ojos ante la situación de dolor y de pesar que padecemos. El Papa Benedicto XVI expresa en el libro, *Luz del mundo*, su enorme preocupación, pues si es verdad que hay progreso, no son pocas las ocasiones en que ese mismo progreso va en contra del hombre, y más cuando el hombre saca a Dios de sus vidas. Dice así el Papa:

Hoy lo importante es que se vea de nuevo que Dios existe, que Dios nos incumbe y que El nos responde. Y que, a la inversa, si Dios desaparece, por más ilustradas que sean todas las demás cosas, el hombre pierde su dignidad y su auténtica humanidad, con lo cual se derrumba lo esencial. Por eso, creo yo -continúa el Papa- hoy debemos colocar, como nuevo acento, la prioridad de la pregunta sobre Dios (p. 78).

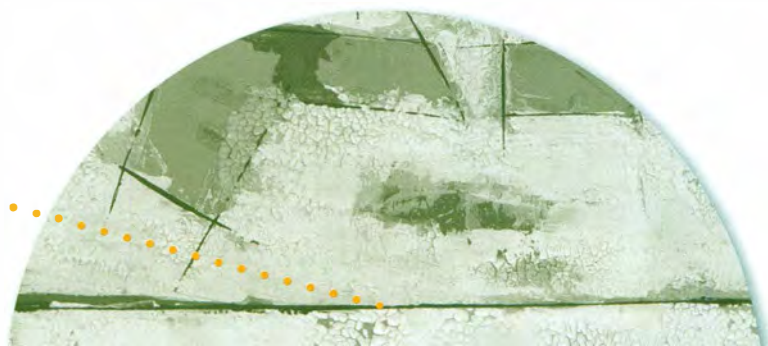
Así las cosas, la formación integral que ofrecemos en la Universidad, en Medellín y sus

Seccionales en el territorio colombiano, ha de proponer siempre esa pregunta sobre Dios, de manera que los docentes y estudiantes no pierdan su dimensión trascendente y espiritual, dimensión que llena de sentido la existencia de todos, y nos permite a la vez descubrir los mejores caminos para aportar a la solución de los problemas que nos aquejan.

La historia de la UPB, en cuanto a su pertinencia, ha sido elocuente y más que positiva. Sus egresados se han distinguido, en su inmensa mayoría, por su coherencia de vida y por su liderazgo social, ético y empresarial.

Más aún, hay un dato que pocos logran dimensionar, y que en la perspectiva de la proyección social universitaria vale la pena destacar. Hablando de los tiempos actuales, teniendo en cuenta la sumatoria de los empleados del sistema nacional, más de 4500 familias viven de forma directa de las matrículas y demás ingresos financieros de la Universidad, y más de 1200, con empleos indirectos. Significa esto que el sólo hecho de dar trabajo a empleados administrativos y docentes, es ya un valioso aporte en el objetivo de alcanzar la justicia y la paz, de la que habla nuestro Arzobispo Fundador. Y qué no decir, por ejemplo, de los numerosos egresados que a lo largo de nuestra historia, han creado empresas, en todo el territorio colombiano.

En este sentido, la Universidad ha querido unir siempre el anuncio explícito del Evangelio de Jesucristo, con el desarrollo de un pueblo que crece y necesita de las luces de la fe, la razón y la ciencia. El humanismo cristiano que propugnamos es nuestra brújula y certera guía de orientación.



Desafíos y acciones

Mons. Octavio Ruiz Arenas, Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina, en el Vaticano, escribió un libro que tiene como título: “América Latina, desafíos y esperanzas”. En él describe las difíciles realidades sociales, políticas, ideológicas, económicas y las relacionadas con la naturaleza y el deterioro del medio ambiente, que atentan contra la supervivencia del ser humano y de su realización personal y comunitaria. En lo que tiene que ver con las tradiciones cristianas, también describe las múltiples formas de descristianización, de sincretismo religioso, de indiferencia y hasta de pérdida de la fe.

América Latina está descollando como el continente de las contradicciones, pues mientras hace honor a un desarrollo acelerado, por otra parte se disparan los índices de la pobreza extrema y la inequidad. La distancia, la brecha entre ricos y pobres, se hace cada día más grande.

Pero no todo está perdido. Las esperanzas, de las que habla el Obispo Ruiz Arenas, se centran fundamentalmente en las personas. América Latina está conformada por millones de seres humanos, en alto porcentaje jóvenes, que luchan por la construcción de una nueva sociedad. Por eso se puede afirmar que no todo está perdido. La Iglesia católica está presente en todo este

“

*La educación,
cuando está permeada
del buen olor
de Cristo,
dignifica la persona
humana, le permite verse
y valorarse en
su auténtica dimensión
de hijo de
Dios...*

”

hermoso continente, y a través de su proyección educativa, anuncia, a tiempo y a destiempo, a Jesús, esperanza de todos los pueblos.

La educación, cuando está permeada del buen olor de Cristo, dignifica la persona humana, le permite verse y valorarse en su auténtica dimensión de hijo de Dios y, como tal, le ayuda a ver en el otro, la imagen viva de Dios, pues fuimos creados a su imagen y semejanza y, a la vez, al hermano a quien debemos respeto y cuidado.

En mayo del 2007, durante la V Asamblea del Episcopado Latinoamericano, CELAM, realizada en Aparecida-Brasil, se describieron los distintos rostros sufrientes de Cristo, que rápidamente menciono: “las personas que viven en la calle

en las grandes urbes; los migrantes; los enfermos; los adictos dependientes; los detenidos en las cárceles”. Pudiéramos también agregar, los jóvenes sin esperanza, las familias destruidas, los ancianos abandonados, las víctimas de la violencia, los analfabetas, entre otros.

En este sentido, una educación que no sea capaz de motivar y formar a los estudiantes en una auténtica responsabilidad social que los impulse a cambiar estos rostros sufrientes del Cristo vivo, en rostros gozosos, es una educación que no logra cumplir su fin último y fundamental.

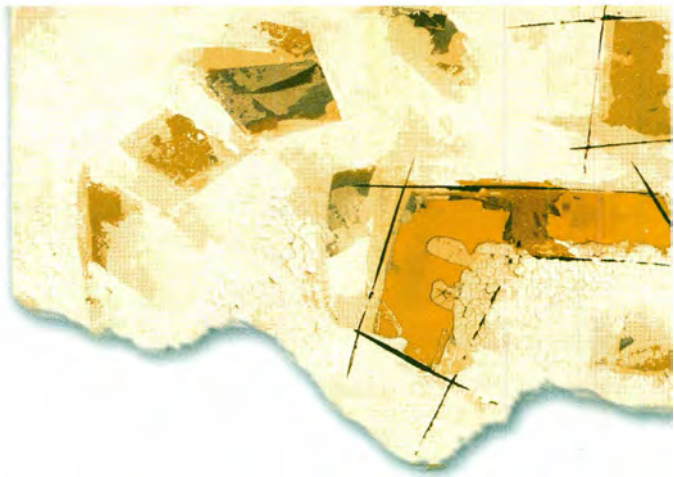
En los tiempos recientes se ha venido acuñando la expresión “responsabilidad social universitaria”. Con todo lo que hemos visto, de luces y sombras, es muy importante que no perdamos de vista lo que significa la evangelización de la cultura desde la universidad. Aquí no sólo impartimos conocimientos, asumimos el compromiso de hacer presente la persona de Jesucristo, quien como “luz de los pueblos”, llega a transformarlo todo, a cambiar las realidades del dolor en realidades de esperanza. Pienso, sin duda, que nuestra misión debe estar orientada a alcanzar este objetivo, y por parte de los alumnos, a dejarse llenar del mensaje transformador de Cristo Jesús.

En la Universidad, todos sabemos muy bien, que contamos con la *Vicerrectoría Pastoral*, y por medio de ella, contamos con las posibilidades concretas de crecer como personas y como cristianos.

Las múltiples acciones que se proponen desde esta Vicerrectoría son medios para moldear en todos un corazón noble, responsable, que sepa amar, que sepa servir, que sepa donarse; un corazón que sea capaz de acoger el mensaje de Cristo y dejarse moldear por El. Así deben ser los egresados de la Pontificia Bolivariana: profesionales con alma.

Para nosotros, los desafíos deben ser convertidos en oportunidades, de manera que desde la academia, la docencia, la investigación y la proyección, seamos capaces de brindar nuestro aporte para la construcción de la llamada civilización del amor.

No puedo dejar de mencionar, en este espacio, *La constitución apostólica Ex corde ecclesiae*, carta magna de las Universidades católicas,



cas, que a su vez nos plantea unos interesantes y vitales retos para las universidades católicas al precisar su identidad:

- En cuanto universidad (el Papa es muy claro al llamarla “comunidad académica”), contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales” (ECE, 12).
- En cuanto católica, debe tener unas características esenciales que son para Juan Pablo II:
 - Una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la Comunidad Universitaria como tal;
 - Una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones;
 - La fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia;
 - El esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida. (ECE, 13)



Pareciera ser, sin embargo, que surge un peligro del que no están exentas las universidades católicas: existen desarrollos en el cotidiano vivir y en la misma propuesta curricular que dificultan asumir, desde una responsabilidad y compromiso evangélico, este desafío.

Por ejemplo, el enrarecimiento de la *dimensión humanista* afecta sin duda el normal desarrollo de instituciones que están llamadas a promover la unidad del saber al servicio del hombre y de su unidad personal y social.

A veces daría la impresión de que la realidad personal de la comunidad universitaria tiende a opacarse por una desafortunada valoración del funcionalismo y por el lugar que éste ocupa dentro del proyecto universitario, desdibujándose así la auténtica cultura universitaria que propone la *Ex Corde Ecclesiae*:

La Universidad Católica persigue sus propios objetivos también mediante el esfuerzo por formar una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo... Cada miembro de la Comunidad, a su vez, coadyuva para promover la unidad y contribuye, según su propia responsabilidad y capacidad, en las decisiones que tocan a la Comunidad misma, así como a mantener y reforzar el carácter católico de la institución (ECE, 21).

Se nota también con preocupación una cierta preferencia que va adquiriendo la "mercantilización" en los currículos de algunas universidades, haciendo que el consumismo y la dinámica economicista vayan permeando todo el ambiente universitario, dando al traste con la formación integral por la cual apostamos todas las universidades católicas. En tal sentido, siguen siendo vigentes las palabras de la Constitución apostólica:

«Es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia. Solamente servirá a la causa del hombre si el saber está unido a la conciencia. Los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad sólo si conservan "el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre"» (Juan Pablo II, Discurso a la UNESCO el 2-VI-1980) (ECE, 18).

Esta claridad meridiana que sirve de referente a nuestras universidades, no sólo debe ser preservada sino que también, debe aparecer como instancia crítica de todas las tendencias modernas que pretendan proclamarse hegemónicas.

Desafortunadamente vamos constatando con preocupación cómo en algunos centros de educación superior, de diferentes maneras se viene



entregando nuestra identidad y nuestra misión para reducirse simplemente a centros educativos profesionalizantes, en donde el ideal de éxito es exactamente igual al de otras instituciones de educación superior que no son católicas; es decir, en donde el funcionalismo, el pragmatismo radical y el utilitarismo son las apuestas fundamentales.

A veces la diaconía de la verdad como médula dorsal de la formación humanista, se ve amenazada por el relativismo o por la cultura post moderna, que impiden una visión integral de la realidad y del hombre.

En este contexto, la Iglesia nos pide a las universidades católicas un esfuerzo por mantenernos en constante renovación, por el hecho de ser Universidades y católicas.

Al servicio del hombre

Finalmente, es de anotar que el esfuerzo universitario no consiste en un propósito meramente académico. La universidad católica quiere promover la unidad del saber al servicio del hombre y de su unidad personal y social.

Por eso, la universidad católica quiere ser una comunidad académica y una comunidad humana desde su comprensión del hombre, de la historia y de la sociedad, a la luz de la verdad revelada en Jesucristo.

En este sentido, la UPB quiere poner en el centro de su trabajo al hombre. Con la docencia, la investigación y los servicios de carácter social, particulares y especializados, la UPB quiere servir al hombre integral. Es así como el trabajo generoso por fortalecer la identidad católica, desde la Vicerrectoría Pastoral, sirve de elemento de cohesión de todas las actividades universitarias.

Desde esta coherencia, la UPB tiene muy clara en su misión y en su vocación la conciencia que le es una obligación lo que dice el Papa Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini*, en el n. 104, cuando habla del anuncio de la Palabra de Dios a los jóvenes:

En ellos [los jóvenes] encontramos a menudo una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un deseo sincero de conocer a Jesús... Esta atención al mundo juvenil implica la valentía de un anuncio claro... Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores.

Misión continental

No puedo dejar de hacer referencia a la invitación que los Obispos de nuestro continente nos han hecho para realizar la gran misión continental. Como se nos ha dicho repetidamente, la misión se convertirá en el programa pastoral de largo alcance que habrá de permear todas y cada una de nuestras acciones.

Esta misión la vamos a ubicar dentro de un marco conceptual que desde hace varios años se ha venido trabajando en la Iglesia. Se trata de la *Nueva Evangelización*.

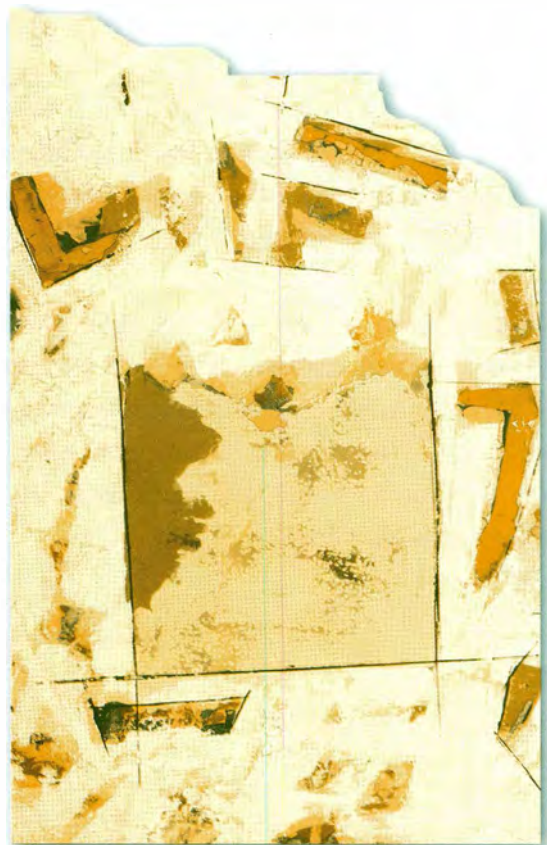
Los Obispos de nuestro continente reunidos en la IV Asamblea General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Santo Domingo, explican muy bien en qué consiste la Nueva Evangelización, y comienzan diciendo que “Ésta (...) tiene como punto de partida la certeza de que en Cristo hay una «inescrutable certeza» (Ef. 3,8), que no agota ninguna cultura, ni ninguna época, y a la cual podemos acudir siempre los hombres para enriquecernos” (n. 24).

Pero luego afirma que:

La Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad. Ha de tener en cuenta la urbanización, la pobreza y la marginación. Nuestra situación está marcada por el materialismo, la cultura de la muerte, la invasión de las sectas y propuestas religiosas de distintos órdenes. Esta situación nueva trae consigo también nuevos valores, el ansia de solidaridad, de justicia, la búsqueda religiosa y la superación de ideologías totalizantes (n. 26).

Por todo lo anterior, declaro la Universidad Pontificia Bolivariana “en estado de misión”. Esto no significa que partamos de cero; desde siempre, y en los tiempos recientes mediante la consolidación de la Vicerrectoría Pastoral, se ha intensificado, pienso, la actividad misionera en nuestros campus. Pero hay que hacer mucho más, pues no podemos negar que hay muchos que siendo cristianos y católicos, prácticamente desconocen lo fundamental del *kerigma* cristiano. Y aquello que no se conoce, no se puede amar.

Por esto, recogiendo múltiples iniciativas innovadoras, juveniles, modernas, atractivas, pero fieles al Magisterio, realizaremos en todas las sedes de la UPB la misión continental, con el fin primario de sacar adelante el programa de la Nueva Evangelización, según nos lo proponen nuestros Obispos.



Pero será el Papa Benedicto XVI quien, con palabras todavía más claras, en su libro "Luz del mundo" al que he hecho referencia en varias ocasiones en mi presentación, nos va a mostrar la importancia y la necesidad de realizar con nuevo ardor y entusiasmo la misión pastoral en torno de la Nueva Evangelización. Dice el Papa Benedicto:

Significa que nos encontramos realmente en una era en la que se hace necesaria una nueva evangelización, en la que el único evangelio debe ser anunciado en su inmensa, permanente racionalidad y, al mismo tiempo, en su poder, que sobrepasa la racionalidad, para llegar nuevamente a nuestro pensamiento y a nuestra comprensión (...) La ciencia sola, en la medida en que se aísla y se hace autónoma, no cubre nuestra vida. Ella es un sector que nos aporta grandes cosas, pero depende a su vez de que el hombre siga siendo hombre (p. 146).

Aquí podemos concluir que todo lo que hagamos para formar a nuestros estudiantes según el modelo de Cristo es poco, ante los retos que tenemos por delante.

Se pudiera decir que formar según el humanismo cristiano, para la UPB, no puede ser un cliché o un adorno. El humanismo cristiano es realmente connatural a la actividad educativa que realizamos todos, principalmente los docentes y los alumnos.

Conclusión

La Universidad Pontificia Bolivariana, y en general toda universidad católica, hace parte de la misión docente de la Iglesia. Por tanto, es deber de la Universidad católica, ser instrumento eficaz en el anuncio de Jesucristo, y formar a los estudiantes, según el modelo de Jesucristo, el siempre joven, el siempre actual, aquel que llena de auténtico sentido nuestra vidas.

Cuando recibimos estudiantes motivados por nuestra calidad académica, por nuestra trayectoria, por ser una de las mejores universidades del país, por la formación en valores, por nuestra identidad cristiana, por el perfil humanista de los docentes, estudiantes y egresados, no podemos ser inferiores a estos anhelos. Tenemos la obligación de propiciar el ambiente adecuado para que el humanismo cristiano logre permear la mente y los corazones de todos los que hagan parte de nuestras comunidades académicas.

Ese es nuestro deber, y el Señor nos ayuda, pues nos prometió que en ese arduo anuncio del Evangelio, él nos acompaña hasta el fin de los tiempos.

